

Hospitalidad en Sunem

No se olviden de practicar la hospitalidad, pues gracias a ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles. Hebreos 13:2

Eliseo, el profeta de Dios, iba de ciudad en ciudad para predicar la palabra de Dios. Los caminos eran polvorientos y el sol le quemaba; a veces era difícil conseguir agua. ¿Crees que Eliseo se sentía cansado?

En ese tiempo no había hoteles. Tal vez Eliseo le pedía a Dios un lugar donde hospedarse. Como cada detalle de nuestra vida le interesa al Señor, Él le concedió ese deseo.

Un pueblo que Eliseo visitaba era Sunem, cerca de Jezreel.

—¿Quién recuerda algo acerca de Jezreel?—preguntó doña Beatriz a los niños del Club Tesoros.

—¡Yo! ¡Yo!—gritó Sal, emocionado—. El profeta Elías corrió desde el monte Carmelo hasta Jezreel.

—¡Y llegó antes que el carro del rey!—añadió Pimienta.

—Dios le dio fuerza extraordinaria—dijo Pepita.

Los niños empezaron a recordar lo que habían aprendido acerca de Elías. Ahora Eliseo era el profeta de Dios.

LA IDEA DE LA SUNAMITA

Cada vez que Eliseo pasaba por Sunem, una mujer bondadosa lo invitaba a comer en su casa. Ella daba buena acogida a este viajero y seguramente se sentía contenta de hacerlo.

Pasó el tiempo, y la mujer tuvo una idea. Le contó a su esposo lo que pensaba hacer, y él le dio permiso para hacerlo.

—¿Qué quería hacer?—preguntó Pimienta, un poco impaciente.

—Ella decidió hacerle una habitación—respondió doña Beatriz—. Cuando el cuarto estaba listo, puso allí unos muebles. ¿Qué les parece si, así como la mujer, amoblamos el cuarto?

La buena vecina tenía hojas impresas para hacer pequeños muebles. Los niños se divirtieron recortando, pintando y pegando. Al terminar, amoblaron un cuarto imaginario y cada uno llevó a su casa un juego de muebles.

EL CUARTO DE HOSPEDAJE

¿Qué era lo más importante en el cuarto de hospedaje? Una cama, ¿verdad? La mujer sunamita sabía que Eliseo tenía que caminar mucho y necesitaba una buena cama para descansar.

¿Qué otra cosa puso en el cuarto? Una mesa, para que Eliseo ponga sus cosas. No había computadoras ni libros como los nuestros en esos tiempos. Si hubiera sido hoy, seguramente Eliseo habría puesto allí su laptop (computadora portátil) y su Biblia. Aunque no había libros, tenían pergaminos.

—Yo sé cómo son los pergaminos—gritó Sal—. Lo hemos estudiado en la escuela. Son rollos de cuero con palabras escritas.

—No sabemos si llevaba pergaminos cuando iba a Sunem—dijo doña Beatriz—. Imaginemos que allí tenía pergaminos y que en la noche se sentaba a leer.

¿Qué más? Ah, una silla. Necesitaba la silla para sentarse a la mesa y para descansar. ¿Algo más? Sí, una lámpara. Cuando llegaba la noche, Eliseo podía encender la luz para no estar en la oscuridad. ¡Qué buen cuarto de hospedaje!



UN HIJO PARA LA SUNAMITA

Eliseo se sintió tan feliz que quiso hacer algo por la mujer.

—¿Qué podemos hacer por esta buena mujer?—le preguntó a su criado, Giezi.

La sunamita dijo que no necesitaba nada. Pero Giezi pensó en algo que la haría muy feliz. Ella no podía tener hijos. En nombre de Dios, Eliseo le prometió que al año siguiente tendría un hijo. ¡Y Dios dio a la mujer y su esposo un hijo!

Pasó el tiempo, y el niño fue creciendo. Un día salió al campo con su papá, y allí se enfermó. ¡Cómo le dolía la cabeza!

—¡Ay, mi cabeza! ¡Me duele la cabeza!—lloraba.

Un criado llevó al niño a la madre. Ella lo sentó en sus rodillas y trató de consolarlo; pero el niño murió. ¡Qué tristeza!

La sunamita inmediatamente pensó en Eliseo. ¿Dónde crees que puso al niño? ¡Sobre la cama de Eliseo! Luego fue con unos criados a buscar al profeta de Dios. En vez de preparar el entierro de su hijo confió en que Dios podría darle vida otra vez.

EL MILAGRO DE RESURRECCIÓN

¿Dónde estaba Eliseo? En el monte Carmelo.

—Allí es donde cayó fuego del cielo—gritó Sal, que hoy estaba con muchas ganas de responder a todas las preguntas.

Tan pronto como la sunamita encontró al profeta le contó que el niño había muerto. Eliseo la acompañó. Cuando llegó a su cuarto de hospedaje encontró al niño muerto sobre su cama.

En la Biblia, en **2 Reyes 4:32-37**, lee lo que hizo Eliseo. Dios respondió al pedido de Eliseo. El niño estornudó, y abrió los ojos.

Cuando Eliseo entregó el niño a la sunamita, ella se alegró tanto que se postró a los pies de Eliseo para darle gracias.

LA HOSPITALIDAD

No todos pueden tener un cuarto de hospedaje; pero todos podemos ser buenos con las personas que vienen a visitarnos. Quién sabe, algún día puede llegar un ángel a nuestra casa.

(continuará...)